

## COMEDIA BÉLICA EN EL SCHLESWIG-HOLSTEIN

*Schleswig-Holstein.* – El hecho es que los anales de la historia no recogen ninguna campaña, como la nos ofrece actualmente la guerra nacional de la unida Alemania contra la pequeña Dinamarca, en la que podamos ver como se alterna de manera tan sorprendente el empleo de la fuerza armada con la diplomacia. Las hazañas de la antiguo ejército imperial con sus seiscientos jefes, sus estados-mayores, sus consejos de guerra, con las argucias mutuas de los jefes de la coalición de 1792, las *ordres et contre-ordres* de abrir fuego del Consejero de Guerra de la Corte Real Imperial, todo esto es serio, sobrecogedor, desgarrador y trágico al lado de la comedia militar que actualmente interpreta el nuevo ejército federal alemán<sup>1</sup> en el Schleswig-Holstein<sup>2</sup>, ante las sonoras carcajadas de toda Europa.

Sigamos brevemente la intriga de esta comedia.

Los daneses salen de Jutlandia y desembarcan las tropas en el norte de Schleswig. Los prusianos y los hannoverianos ocupan Rendsburg y la línea del Eider<sup>3</sup>. Los daneses, que a pesar de las jactancias de los alemanes son un pueblo impulsivo y valiente, atacan rápidamente y, en el curso de una sola batalla,

---

<sup>1</sup> El *Deutscher Bund* (la Confederación alemana) lo creó el Congreso de Viena en junio de 1815. Al principio incluía 35 Estados, luego 28 Estados y cuatro ciudades libres. Se disolvió en 1866. El Bundestag, o la Dieta federal, era una Asamblea compuesta de plenipotenciarios. Bajo presidencia de Austria, tenía su sede en Fráncfort del Meno. Para luchar contra la unificación democrática de Alemania tras la revolución de marzo de 1848, los elementos más reaccionarios trataron de reactivar la Dieta federal.

<sup>2</sup> El Congreso de Viena (1815) cedió el Schleswig y el Holstein a Dinamarca, que tuvo que aceptar que el Holstein entrara en la Confederación germánica. Prusia trató de sacar partido al movimiento de liberación nacional de los alemanes del Schleswig-Holstein, donde se produjeron movimientos secesionistas tras la revolución de julio de 1830 en Francia.

Ligada por intereses económicos a Dinamarca, la gran burguesía del Schleswig-Holstein, apoyada en parte por la nobleza, pretendía conservar dicha situación. La revolución de 1848 dio un gran impulso al movimiento de liberación nacional. El 21 de marzo de 1848 estalló una insurrección contra el dominio danés. Se formó un gobierno provisional la noche del 23 al 24 de marzo en Kiel, que proclamó la independencia del Schleswig-Holstein, declaró la guerra a Dinamarca y pidió ayuda a Prusia. Pero el gobierno provisional, compuesto de burgueses liberales moderados, tomó medidas para frenar el desarrollo de la revolución. Sin embargo la presión de las masas populares le obligó a proponer a la Asamblea de la región de Kiel, elegida por sufragio universal, “un proyecto de Constitución que era el más democrático de todos los redactado en lengua alemana” (Marx y Engels).

Prusia entró en guerra contra Dinamarca en 1848. “Pero mientras en Polonia, Italia, Bohemia y más tarde en Hungría, las operaciones militares se plantearon con un vigor extremo, en esta guerra, la única popular, la única revolucionaria, al menos parcialmente, se adoptó un sistema de marchas y contramarchas que no dio resultado alguno y se aceptó la intervención diplomática extranjera, lo que llevó, tras numerosas acciones heroicas, a un final lamentable. Durante la guerra, el gobierno alemán traicionó a cada paso al ejército revolucionario del Schleswig-Holstein. Y ha permitido adrede que los daneses le pasaran a cuchillo, tras dispersarlo y dividirlo. El cuerpo de voluntarios alemanes fue tratado de la misma forma.” Engels, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*.

<sup>3</sup> El Eider es un río que divide el Schleswig y el Holstein y desemboca en el mar del Norte.

rechazan al ejército del Schleswig-Holstein hacia los prusianos, mientras estos asisten tranquilamente al espectáculo.

Al final llega de Berlín la orden de ponerse en marcha. Las tropas alemanas unidas atacan a los daneses y les aplastan cerca de Schleswig, gracias a su superioridad numérica. Principalmente, lo que decidió la victoria fue la habilidad con la que los guardias pomeranos manejaron las culatas, como antaño en Grossbeeren y en Dennewitz<sup>4</sup>. Se ha reconquistado el Schleswig y Alemania se regocija ruidosamente de la proeza de su ejército.

Mientras, la flota danesa, que no cuenta en total con más de veinte navíos importantes, captura los buques de mercancías, bloquea todos los puertos alemanes y ocupa los pasos que conducen a las islas, de las que su ejército se retira. Se sacrifica Jutlandia, que es parcialmente ocupada por los prusianos, que imponen una contribución de 2 millones en especies.

Pero antes de que hayan podido tocar un solo tálero, Inglaterra se ofrece como mediadora a condición de que se retiren las tropas y el Schleswig permanezca como territorio neutral, mientras Rusia envía notas amenazantes. El Sr. Camphausen cae directamente en la trampa y da orden a los prusianos, ebrios de triunfo, de que se retiren de Veile hacia Königsau, Hadersleben, Apenrade y Flensburg. Al punto llegan de nuevo los daneses, que habían desaparecido; persiguen a los prusianos día y noche, siembran el desorden en su retirada, desembarcan en cualquier rincón, vencen a las tropas del 10º Cuerpo confederal cerca de Sundewitt y sólo ceden ante una fuerza superior en número. Durante las acciones del 30 de mayo, son de nuevo las culatas las que deciden el combate, blandidas esta vez por los leales puños de los mecklemburgueses. La población alemana huye junto a los prusianos, entregando todo el norte de Schleswig al pillaje y la devastación, en Hadersleben y Apenrade la bandera danesa ondea de nuevo. Como se ve, los soldados prusianos de cualquier graduación cumplen con sus instrucciones, tanto en Schleswig como en Berlín.

De repente llega una orden de Berlín: los prusianos deben retomar su avance. Entonces emprenden de nuevo gozosos el camino hacia el norte. Pero a la comedia todavía le queda bastante para acabar. Tenemos curiosidad en saber en qué punto recibirán esta vez los prusianos la orden de retirada.

Será en breve, pues el ministerio Camphausen interpreta una verdadera contradanza, un ballet guerrero para su propio disfrute y la gloria de la nación alemana.

Pero no debemos olvidar que en este caso las luces de las candilejas son las ciudades en llamas del Schleswig, y el coro, los gritos de venganza de los arrieros y los guerrilleros daneses.

En el curso de esta empresa, el ministerio Camphausen ha demostrado una gran vocación para representar a Alemania en el exterior. El Schleswig, que por su culpa ha sido entregado por dos veces a la invasión danesa, recordará agradecido cual fue la primera experiencia diplomática de nuestros “responsables” ministros.

¡Confiemos en la prudencia y la energía del ministerio Camphausen!

---

<sup>4</sup> Ambas son aldeas de Brandemburgo. En Grossbeeren, Bülow y Bernardotte derrotaron al mariscal Oudinot en 1813, y ese mismo año Bülow también derrotó a Ney en Dennewitz. En Grossbeeren, los pomeranos tuvieron que emplear las culatas de los fusiles, que habían quedado inutilizados por la lluvia, para vencer a las tropas de Napoleón.